



FOSFORESCENCIA
DEL COCUYO

Carlos Enrique Isaac

FOSFORESCENCIA
DEL COCUYO



Primera edición: marzo de 2025

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Carlos Enrique Isaac

ISBN: 979-13-87612-88-7

ISBN digital: 979-13-87612-89-4

Depósito legal: M-7356-2025

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A todos los que en esta media vida,
me han hecho crecer a ojos abiertos*

*Muchedumbre de pies
manchados de sombra
fosforecen.*

AUGUSTO ROA BASTOS

EQUINOCCIOS

DIVERSOS

Se han mudado los astros
¿A qué otra parte de la noche fueron?

Y ASÍ SALGO

Erupciona sin sentido el volcán de espermas diferentes
Y así salgo sobreviviente de paredes puertas ventanas pobres
Apuros ocultos tragado en lavas nueve meses

Allá voy con el pago de las deudas que cobra Dios
Córneas y retinas de cal viva
Uñas y sudores de sal muerta
Triangulando sangre
Circulando espacios donde malamente duerme el mundo

No traigan la nieve puños y desolación
En los bolsillos de mi piel desnuda el alma.

NO ACUSEN AL POETA

Perdonen tautología dijo falta de oficio
Escuchen reflexionen y respeten
Porque la forma de pedir perdón no es otra que pedirlo
Sobrando frente a nos faltando a nos espaldas

Hombros otoñados /
¿Acaso Dios posterga oscuras voluntades?

No lloverá salud dijo

El poeta duele

Escribiré de amor cuando el hombre se ame.

POEMA EQUINOCCIO

Al día exacto de haber llegado la noche dormían los seres vivos
Los muertos siempre estuvieron muertos
Fue el más secreto pacto universal
El día pidió veinticuatro horas
La noche mitad para ambos
Desde entonces vivir es una discusión constante
Un ser que espera dormir en dos mitades
al día exacto y la noche preñados de contrarios.

CON LA SAGRADA ESCRITURA

Aquí estoy siendo otro más que no me entiende
Estrés en la conciencia aguas heladas
pétalos militarizados en cada copo de nieve
temblores de invasor
defensa y fuego descamado
trozos de piedra borbotando sangre congelada
sintetizados dientes atravesando
el mascón de tela con que hicieron las banderas
Salud olivos y palomas
aún estamos en el agua.

LA COPIA

¿Y es obligatorio tener hijos?
Cerrada la partida.

CÓMO COMENZARÉ EL POEMA

*Está lejos, callado.
Tú no lo ves. Pero siempre te acecha.*

RAFAEL ALBERTI

Tras el éxodo masivo de los sentimientos
Tras no saber qué verdades he comido
Qué mentiras he bebido
Cómo comenzaré el poema
De los derrumbes las inundaciones
Amores pobres
Políticos locos
Del mundo Dios y de ti
Cómo comenzaré el milagroso poema
que reconstruya lo desgarrado
para vivir un poco más
Cómo he de comenzarlo
si me has soñado muerto.

AURORA EN ESTAMPIDA

Ahí va la aurora de los soldados
Tendidos en el campo de batalla
Ensangrentada por crepúsculos insomnes
Saboreando los huesos de la victoria
Con el sable bajo el brazo
La armadura de los soles
Y el escudo sin perdón impenetrable
Riendo sobre la escena de los himnos que nadie escucha
la poesía cruda
y el diario del soldado que abrazó el cañón
con el seso de la incertidumbre
la foto de su esposa hijos
Marcha va feliz
Deja tras su espalda el campo de batalla
a la calma y a las aves de rapiña
Ahí va la aurora con su botín de ojos
Con sus alas triunfantes
Con su condena al lado.

REFLEXIONES DEL POETA

A SUS MUERTOS

*Y van a morirse mudos
sin saber nada*

RAFAEL ALBERTI

Piensen que su peso corporal ya no existe
El cielo bajo tierra fraccionado
Aunque allá al igual que aquí se llamen muertos
Piensen en la rebelión del infinito y no vuelvan
Seguirán cayendo pedazos vivos al deceso
Origen de muchas cosas
Donde los llevamos pisamos sobre ustedes
Y tenemos la obligación de
Quererlos
Lejanos míos
Piensen que me acerco mil veces
Mientras me visto de difunto.

VIVENCIA

La Mujer encinta del feto sin padre
Succiona el desafío de un yo colega
Escupe un nuevo punto cardinal amargo
con su nuevo boicot enfurecido
Roba cuentas al marcapasos de la vida
Mientras hablan entre sí las contraseñas
A lentitud eléctrica
Cortejos fúnebres de gusanos nocturnos
Pudriendo voluntades les aguardan
Lleva los pechos en llagas de silencio
Y humos ciegos
Trata de levantarse de la caída venidera.

NEFANTI

Un momento nebuloso hizo rabiar
Y melancólicamente volar la pregunta
El hombre hecho de tierra
Con su ingenuo perro lamiendo el polvo de sus lluvias ausentes
Esperando el hueso sin la carne
Se deshace la carne sin el hueso
Y el mañana que quedó
cuando los pésimos silencios se agotaron
Qué extraña la palabra de donde vino a borbotones
Como si hubiera sido la sedición del nacimiento.